

Una breve historia de la variedad de uva *Grosse Méridle* (*Vitis vinifera vinifera*) en Francia

A Short History of the Grape Variety *Grosse Méridle* (*Vitis vinifera vinifera*) in France

Frédéric Duhart*

Resumen

Identificar la presencia de la variedad de uva negra *Grosse Méridle* en el viñedo chileno invita a estudiar su historia en el otro lado del Atlántico. Descrita por primera vez en 1785, esta variedad desapareció del viñedo productivo francés en el transcurso del siglo XX. Fue sobre todo apreciada por su alto rendimiento y su producción regular. Es un buen ejemplo de “variedad discreta”. Hasta su desaparición, estuvo inextricablemente ligada con la variedad actual *Méridle*. Compartieron sinónimos: *Bordelais*, *Saint-Rabier*, *Périgord*, entre otros. La *Grosse Méridle* es también una variedad perfecta para pensar en cuestiones metodológicas en el campo de la ampelografía histórica.

Palabras clave: ampelografía, viticultura, historia, *Grosse Méridle* (Verdot), Francia.

Abstract

The identification of the presence of the black grape variety *Grosse Méridle* in the Chilean vineyard encourages to study its history on the other side of the world. Described for the first time in 1785, this variety was extirpated from the French productive vineyards during the 20th century. It was mostly valued for its yield and its regular production. *Grosse Méridle* is a good example of “discreet variety”. Until it disappeared, it was inextricably associated with the contemporary variety *Méridle*. They shared synonyms: *Bordelais*, *Saint-Rabier*, *Périgord*, etc. *Grosse Méridle* is also a perfect variety to think about methodological issues in historical ampelography.

Keywords: ampelography, vine-growing, history, France, *Grosse Méridle* (Verdot).

* Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Puebla, México, ORCID 0000-0001-6499-4663, frederic.duhart@orange.fr

Introducción

Vitis vinifera se diversificó de manera remarcable desde que su coevolución con *Homo sapiens* empezó durante el Neolítico, y desde entonces *Vitis vinifera vinifera* se distinguió de *Vitis vinifera sylvestris* (Arroyo-García *et al.*, 2006; Martínez Zapater *et al.*, 2013). Hoy en día se estima que existen alrededor de 6000 variedades de esta subespecie en el mundo y hubo cultivares que desaparecieron en el transcurso de esta larga coexistencia (Lacombe, 2012). Sin embargo, George Orwell hubiera podido escribir “Todas las variedades de uva son iguales, pero algunas variedades de uva son más iguales que otras”: hasta donde tenemos escritos agronómicos conocidos, en efecto, podemos constatar en cada época y a la escala de territorios de extensiones muy variables, la existencia de dos grupos cultivares de vid.

Uno grupo, mucho más reducido que el otro, reúne las variedades más destacadas, más cultivadas, más de moda o, aun, más criticadas... En pocas palabras, todas las variedades que están más a la vista en un momento dado de su coexistencia con una comunidad humana. Uno ejemplo sumamente antiguo es la *Biturica*, cuyas promesas de rendimiento fascinaban a muchos agricultores romanos en el primer siglo de la era cristiana (Columela, 1864). Por su parte, la *Gamay gros* fue la principal proveedora de vino plebeyo en los alrededores de París entre los años que siguieron el terrible invierno de 1709 y la llegada de la filoxera (Lachiver, 1988). En los viñedos del Cono Sur no faltan tampoco las variedades que suman o sumaron relevancia durante un periodo más o menos largo: la *Listán prieto*, la *Torrontés*, la *Cabernet Sauvignon*, la *Malbec*, entre otras (Lacoste, 2019). Las variedades que entran en este grupo pueden ser de gran difusión o por el contrario asociadas con un área de cultivo restringida, bien o mal consideradas. Pero, tal como llaman de manera especial la atención de un grupo humano en un momento dado, dejan más huellas que otras en las fuentes con las cuales un historiador puede trabajar. En Ensérune, por ejemplo, las parcelas que producían exclusivamente *Muscat* (*Moscatel de grano menudo*, apoyándose en datos más recientes) empezaron a distinguirse de las otras viñas en los registros de propiedades desde el siglo XV (Beille, 2002). Tres siglos más tarde, el redactor de un inventario de bienes notaba la presencia de una planta de vid moscatel (“un pied de vigne muscat”) apoyada contra la fachada de una casa de la región de Dax; mientras la uva moscatel se distinguía de las uvas corrientes (“raisins courants”) en el mercado de Libourne (Departamento de Landes, 1 Q 145, 28/05/1794; Libourne, CC 124, 04/09/1756; en ambos casos, una determinación varietal más precisa del moscatel mencionado es imposible).

El otro grupo está constituido por todos los otros cultivares: los que desempeñan papeles menos que secundarios en la producción vitivinícolas, sobre los cuales se diserta poco, o los que se plantan y se cuidan sin que su identidad precisa importe. Pensando como un historiador, son los de estudio más difícil porque, a lo mejor, solo pocos testimonios sobre su existencia pasada quedaron. Muy escasa en los viñedos actuales de los países del Adour, por ejemplo, la mutación rosada de la uva blanca *Baroque* casi no aparece en fuentes anteriores a su “hallazgo” por ampelógrafos de la segunda mitad del siglo XX. Una de las pocas cosas que

podemos saber de ella, gracias a la mención de “*Baroque rouge*” por François Baco en unos de sus documentos de trabajo, es que existía ya en el siglo XIX (Fondo Baco, Museo de Chalosse). En muchas regiones, de hecho, el manejo tradicional de la vid creó condiciones poco favorables a un estudio retrospectivo de la difusión de las variedades de uva.

Por lo general, diferentes cultivares coexistían en las parcelas de viñedo. En 1770, después de denunciar la baja calidad de los mostos que se obtenían de las viñas provenzales en donde se solía instalar una “mezcla monstruosa” de variedades de uva, el abato Rozier preconizaba, como *primo passo* hacia una mejora de la calidad de la vendimia, no plantar más de cinco o seis cultivares en una misma parcela (Rozier, 1771). Confrontados con tal diversidad varietal, los notarios y otros oficiales a cargo de la redacción de los documentos de la vida cotidiana eligieron la mayor parte del tiempo no entrar en detalles cuando tuvieron que mencionar una pieza de viñedo. Por consiguiente, dejaron un material enorme para estudiar la importancia del cultivo de la vid, pero casi nada sobre las variedades que se cultivaban. En la región de Madiran, por ejemplo, el grado máximo de precisión que pudieron alcanzar las actas notariales fue indicar el color de la uva que producía una viña: “blanca”, “tinta” o “blanca y tinta” (Brumont, 1999).

Por suerte, testimonios de expertos sobre la diversidad varietal en las regiones vitícolas de cierta importancia que se multiplicaron a partir del siglo XVIII aportan un material más adecuado para trabajar sobre la historia de los cultivares de vid; son también reveladores de diferencias de estatus entre las variedades que crecían en un mismo lugar. Por motivos variables, un número reducido de cultivares estaban mucho mejor representados en las parcelas que los otros, que relegaban de hecho a un papel de variedades “secundarias”, “auxiliares”, “complementarias” —una categoría que, en muchas ocasiones, llamó menos la atención de los autores de los documentos que hoy en día podemos convertir en fuentes. En *La vigne dans le Bordelais*, por ejemplo, Auguste Petit-Lafitte hizo constar que había seis “variedades que constituían el fondo del viñedo o variedades tipos” y “variedades bastante numerosas que se les añaden, muchas veces en proporción bastante grande, para influir de manera notable sobre la calidad del vino” (Petit-Lafitte, 1868: 177). Dedicó capítulos de buena extensión a las primeras. Presentó en unos párrafos las variedades (cinco tintas, seis blancas) que estimaba más interesantes entre las secundas... y no escribió ni una línea de descripción de las otras. Lógicamente, la atención sobre los cultivares principales alcanza su grado más alto en las regiones en donde la actividad vitivinícola se apoya sobre un número muy reducido de variedades ultra mayoritarias. Cuando Jules Guyot visitó la Champagne, por ejemplo, sus famosos vinos espumosos se elaboraban principalmente a partir de mostos de *Pinot noir* y de *Chardonnay*. Las uvas de la muy minoritaria *Pinot gris*, a pesar de su excelente calidad, no pasaban el filtro de la clasificación en muchas ocasiones: no se hacía, para no perder tiempo, el esfuerzo de distinguirlas de las “uvas mal maduras” (Guyot, 1868: 401).

La historia en Chile de la *Grosse Méridle* es suficiente para recordar que una variedad de uva puede pasar de un grupo al otro, por el hecho de la versatilidad de los posicionamientos culturales humanos y del azar (Bousquet, 1967). Entre el momento en el cual llegó a Chile al

favor de la importación masiva de plantas de vid francesas en el siglo XIX y los trabajos pioneros de Philippo Pszczółkowski que la sacaron del anonimato y subrayaron su potencial enológico a fines de los años 1990, la *Grosse Méridle* perteneció al grupo de los cultivares discretos. Desde los años 2000, forma parte del grupo de las variedades que llaman la atención. Inscrita en la lista de las variedades recomendadas en 2003, se mencionó en un manual de viticultura en 2005, fue objeto de experiencias enológicas y de nueva plantación, contemplando su integración al mercado de los vinos de tipo mono-varietal (Pszczółkowski *et al.*, 2018).

De hecho, una brillante intervención oral de Philippo Pszczółkowski sobre la *Grosse Méridle* en Chile dio origen al presente texto. Fascinado por su tema, me comprometí al pie de la estrada en estudiar lo que se podría encontrar sobre la *Grosse Méridle* en Francia. En términos más epistemológicos, la “cuestión” tan importante en la práctica moderna de la historia (Collingwood, 1994 [1946]) fue, sin ningún artificio retórico, primera en el caso del presente estudio. Cuando la formulé, claro, tenía una idea de en cuál material podría encontrar elementos de respuesta; pero aún no lo había “leído” con la intención de responder a esta pregunta. Para usar una metáfora famosa de Marc Bloch, tenía una presa definida, un conocimiento del campo de caza y unas técnicas de captura (Bloch, 1993 [1944]). Lo que no sabía, era si lo que encontraría sobre la *Grosse Méridle* nutriría una reflexión de dos líneas o si daría suficiente materia para un artículo.

Resultó que el cultivo de la *Grosse Méridle* no dejó muchas huellas, pero que lo que podemos saber sobre él otorga claves interesantes para reflexionar. En una primera instancia consideraremos la variedad *Grosse Méridle* y la repartición geográfica de su cultivo. Para hacerlo, como muchas veces en ampelografía histórica, será menester que tengamos en cuenta los sinónimos de esta denominación, que fue solo una entre muchas otras. Después, analizaremos cuáles fueron sus usos en la esfera vitivinícola y la fama de sus productos.

Una variedad del cuarto suroeste de Francia y sus nombres

Variedad de uva negra bastante antigua, la *Grosse Méridle* fue descrita por primera vez en 1785: “Tiene el grano muy gordo, muy negro; la madera, rojo claro; los nudos frecuentes; el rabo de la hoja, rojo; por arriba, la hoja es marcada de grandes líneas, y lanuda por debajo” (Secondat, 1785: 74). Sesenta años más tarde, el conde de Odart precisaba: “sus bellos racimos son bien cargados de granos redondos, negros y apretados. La parte superior de las hojas es muy rugosa, y unas partes se ven aun ampolladas. Las hojas son por lo general enteras, o por lo menos los lóbulos son pocos cortados” (Odart, 1845: 101). Unos decenios más tarde, Alphonse Du Breuil constató a su vez: “Hojas poco cortadas, rugosas debajo, bellos racimos, granos redondos, apretados” (Du Breuil, 1875: 34). A principios del siglo XX, la monumental *Ampélographie. Traité général de viticulture* dirigida por Pierre Viala y Victor Vermorel señaló tras explicar que el nombre de *Méridle* se empleaba para designar “varias

variedades de uva negra” que una *Mérille* caracterizada por su “sus hojas con la parte inferior cubierta de una pelusa lanuginosa, casi enteras, apenas dentadas; por un racimo sobre-mediano, cilíndrico-cónico; granos medianos o sobre-medianos, globulosos, firmes, jugosos y bastante dulces, con piel negro obscuro y pruinosa” podía existir en el oeste de Francia (Viala y Vermorel, 1909: 221).

Existe una buena correspondencia global entre las características mencionadas en estas descripciones y las de la *Grosse Mérille* que se cultiva en Chile y que se conserva en la *Unité Expérimentale du Domaine de Vassal* (INRA, Marseillan-Plage, Hérault) (Pszczółkowski *et al.*, 2018; INRA, 1956-2017a y 1956-2017b). Desde el siglo XIX, no obstante, unos autores cuyo conocimiento de los viñedos que estudiaban es poco cuestionable, asociaron a la *Grosse Mérille* unas características que divergen de manera notable de nuestras plantas de referencia. Por ejemplo, Édouard Filhol y Édouard Timbal-Lagrave escribieron en un ensayo sobre las variedades de uva cultivadas en Haute-Garonne y Tarn-et-Garonne que las hojas de “*Bordelais ou Grosse Mérille*” eran “grandes, con cinco lóbulos de los cuales los dos inferiores se cubren a la base, mientras los superiores están divididos hasta los dos tercios del lóbulo, y dejan entre ellos un vacío ovalado” (Filhol y Timbal-Lagrave, 1862: 220). En su tratado sobre las uvas de vinificación del suroeste de Francia, Joseph Daurel atribuyó “hojas cortadas con tres lóbulos, dentado marcado, pero poco profundo” y “granos gordos, un poco elipsoides” a la *Grosse Mérille* (Daurel, 1892: 22). De hecho, en términos de nuestro tiempo, estos autores no describieron la *Grosse Mérille* sino la *Mérille* (Lavignac, 2001; INRA 1954-1959, 1955-1959 y 1956-1999). No obstante, es menester que evitemos caer en un diferencialismo anacrónico y asumamos la complejidad de una realidad histórica. En el siglo XIX, una buena parte de la comunidad vitivinícola solía asociar un conjunto de variedades que compartían unas grandes características botánicas, una maduración tardía y una producción de alto rendimiento con los términos “*Grosse Mérille*”, “*Mérille*” y sus sinónimos locales. No significa que estos diferentes cultivares se confundían cuando se encontraban en un mismo viñedo, sino que sus diferencias se consideraban menos importantes que sus puntos comunes. Antoine Chapelle, por ejemplo, señaló la presencia de “dos subvariedades distintas” de *Saint-Rabier* en Charente. Una tenía los racimos más compactos y las bayas “casi redondas”: pudo ser nuestra *Grosse Mérille*. La otra presentaba varias características de la actual *Mérille* (*Saint Rabier vrai*) (Chapelle, 1866: 21).

Por la imposibilidad de recorrer las viñas desaparecidas, nunca podremos saber cuál fue la *Grosse Mérille* más cultivada en tiempos remotos. Lo seguro es que la *Grosse Mérille* con hojas enteras desapareció del viñedo productivo francés en el transcurso del siglo XX, mientras la *Mérille* con hojas de 3-5 lóbulos se cultiva todavía a muy pequeña escala —por ejemplo, 3,5 hectáreas en el viñedo de Bergerac en 2017 (según datos de la Cámara de Agricultura de Dordogne, 2018). Por su parte, la literatura agronómica no tardó en olvidar la *Mérille* con hojas enteras después de la evocación de su posible existencia en la obra dirigida por Viala y Vermorel. No servía escribir sobre un tipo de *Mérille* desaparecido; pues se habló solo de la *Mérille* que se seguía cultivando, mencionando los sinónimos de su nombre sin precisar que los había compartido durante decenios con otra variedad (Galet, 2000). Con la identificación

del cultivar desaparecido en Chile, el tiempo del silencio se acabó. La *Méridle* con hojas enteras hizo de nuevo hablar de ella, bajo el nombre ahora exclusivo de *Grosse Méridle*.

La etimología de *Méridle* resulta muy oscura (Lavignac, 2001). Los defensores de la tesis de un origen occitano del nombre “*Méridle*” suelen mencionar el hecho que Jasmin empleó la palabra “*Merilha*” para designar una variedad de uva del valle del Garona (Jasmin, 1889 [1842-1863]: 310; Mistral, 1879-1886: 324). No obstante, cuando el mentado poeta escribió su obra, hacía ya decenios que el término francés “*Méridle*” había empezado a emplearse en la región. Sin evidencia de un uso de la palabra occitana anterior al de la palabra francesa en el ámbito vitivinícola, no se puede afirmar que la segunda derivó de la primera ni excluir la posibilidad que la segunda fue al origen de la primera.

Por suerte, la mecánica de oposición que hizo una *Méridle* gorda es mucho más clara. Hubo una “*Grosse Méridle*” porque había que distinguirla de una “*Petite Méridle*” (Secondat, 1785: 71). De la misma manera, hubo una “*Méridle noire*” en lugares tales como Clairac en el fin del siglo XVIII, porque se conocía localmente una “*Méridle blanche*” (Martin, 1970: 173). Pensando en el estudio de la implantación geográfica de las “*Méridles*”, es menester señalar que existieron, por lo menos en la literatura, variedades homónimas pero muy diferentes de las que consideramos aquí. En *Traité théorique et pratique sur la culture de la vigne*, por ejemplo, “*Méridle*” se evocó como sinónimo de “*Pineau*” de Borgoña, es decir de “*Pinot noir*” (Chaptal *et al.*, 1801: 172).

A semejanza de muchas otras variedades, la *Grosse Méridle* se conoció en ciertas partes de su área de cultivo bajo otros nombres. Por el motivo cultural que consideramos hace poco, estos sinónimos se usaron también para designar la *Méridle*. En cambio, todas las denominaciones sinónimas de *Méridle* no se usaron para nombrar la *Grosse Méridle*, ya que unas se fundaban sobre un criterio botánico que no se encontraba en el cultivar de hojas enteras. En los años 1860, por ejemplo, la *Grosse Méridle* y la *Méridle* se vendimiaban en la región ubicada al sur de Auch; pero solo esta última se conocía bajo el nombre de *Grand Vesparo*, probablemente por sus hojas de cinco lóbulos que recuerdan la forma de una avispa —en el caso de esta variedad, no parece que su nombre pudiera proceder de un poder de atracción especial de sus bayas sobre las avispas (Seillan, 1864; Rovasenda, 1887). Los sinónimos de *Grosse Méridle* fueron numerosos. En *Mille variétés de vigne, description et synonymie*, Victor Pulliat decidió no citar más que cuatro: “*Périgord, Saint-Rabier, Grand noir* (Gers), *Plant de Bordeaux, etc.*” (Pulliat, 1888: 209). Leyendo a Edouard Féret, podemos añadir a su lista seis más: “*Picard*” (Mérignac y Lot-et-Garonne), “*Goubirat, Pis de chèvre* (Poupo de Cabré)”, “*Gros de Judith* (palus de Montferrand et de Bassens), “*Gros Picard* (dans la Haute-Garonne)” y “*Bordelois* (Tarn-et-Garonne)”, la que muchos escribieron, de manera menos arcaica, “*Bordelais*” (Féret, 1903: 10). Dejando de lado propuestas de sinonimia más dudosas, se puede mencionar todavía “*Ponchon*” en Dordogne (Viard, 1892: 28). A semejanza de todas las denominaciones de variedades de uva, los sinónimos de *Grosse Méridle* eran indisociables de un área cultural. Fuera de ella, una misma palabra podía emplearse para designar otro cultivar de vid. En su tiempo, eso podía complicar la tarea de los ampelógrafos con ambiciones universalistas (Roy-Chevrier, 1900); hoy en día, eso obliga al historiador e historiadora a considerar las denominaciones de

cultivares con mucha prudencia. Por ejemplo, *Bordelais* era sinónimo de *Grosse Méridle* en una parte del valle del Garona, mientras designaba la *Gros vejus de Bourgogne*, una variedad de uva sobre todo cultivada para la producción de agraz, en Mayenne (Chevalier, 1941).

No se puede afirmar precisamente en dónde ni cuándo la *Grosse Méridle* vio la luz. A lo mejor, podemos escribir que su aparición ocurrió probablemente en el cuarto suroeste de Francia y afirmar que su implantación era suficiente para llamar la atención en varios viñedos del valle del Garona a mediados de los años 1780. En Tonneins, por ejemplo, se constató la presencia de “*Méridle noire*, en otros lugares *Périgord*, buena para la producción” (Rézeau, 2008). Su presencia en la región regada por el río Charente en la misma época solo se puede calificar de posible. Entre las variedades de vid cultivada en dicho espacio a finales de los años 1770, Etienne Munier mencionó una *Gros noir* de alto rendimiento caracterizada por una baya que “es más gorda y más negra que la del *Balzac*” (Munier, 1779: 37). Autores ulteriores sugirieron que pudiera ser la *Saint-Rabier* (Ravaz, 1900). Sin embargo, el hecho que esta *Gros noir* producía un vino con mucho color según los cánones de la época (“*très-couvert*”) obliga a manifestar reservas frente a su asimilación con la *Grosse Méridle*. De todos modos, se puede notar en favor de un cultivo precoz de *Grosse Méridle* en esta zona, pues cuando la colección de variedades de uva de los jardines de Luxemburgo se constituyó, el departamento de Charente envió plantas de “*Saint-Rabier blanc*”, lo que sugiere que se conocía también una *Saint-Rabier noir* (Hervy, 1809: 58). Lo cierto es que el cultivo del *Saint-Rabier* progresó de manera notable en el valle del Charente en los años 1830-1840. A partir de este periodo, por ejemplo, las cualidades intrínsecas del vino de Mouthiers cambiaron fuertemente porque “la *Balzac* fue remplazada por la *Saint-Rabier*” (Chapelle, 1866: 22).

Al momento de tratar las dimensiones geográficas del cultivo de *Grosse Méridle* en Francia durante el tiempo en el cual esta variedad existía todavía en el viñedo productivo nacional, es menester que no olvidemos la naturaleza compleja de los “documentos históricos” (Marrou, 1954: 117-139). Nuestras fuentes nunca permitirán la realización de un mapa preciso del área de cultivo de la *Grosse Méridle* en un momento dado: cantidad de viñas desaparecieron sin que nadie estableciera un inventario escrito de su población, la variedad se cultivó entremezclada con otras, u otros factores. A lo mejor podemos tener una idea de cómo fue dicho espacio. Gracias a Jules Guyot, por ejemplo, podemos ya saber que la *Grosse Méridle* se cultivaba, bajo este nombre y unos sinónimos, en los departamentos siguientes durante los años 1860: Tarn, Lot, Aveyron, Corrèze, Haute-Vienne, Charente, Vienne, Ariège, Haute-Garonne, Gers, Tarn-et-Garonne, Lot-et-Garonne y Dordogne (Guyot, 1868). La ausencia de la Gironde recuerda la dificultad de seguir a *Grosse Méridle* en la documentación disponible a causa de la discreción de su presencia en ciertos lugares. En un libro sobre el viñedo de Burdeos que publicó el mismo año que el voluminoso estudio de Guyot, Edouard Féret se contentó de evocarla en la lista de las variedades que se cultivaban en si pequeñas cantidades, citando apenas sus nombres (Féret, 1868). Lo que podemos considerar, en cambio, es una representación aproximativa del área de distribución máxima de la *Grosse Méridle* en los viñedos productivos franceses (Figura 1):

Figura 1. Área de distribución máxima en viñedos productivos de la *Grosse Méridle*
Figure 1. Maximum distribution area in productive vineyards of Grosse Méridle



Fuente: elaboración propia con comersis.com
Source: own elaboration with comersis.com

Como nunca se podrán conocer los límites exactos que tuvo esta área, usé los lindes departamentales, pues son cómodos. Como el objetivo de la representación es facilitar la percepción de lo que pudo ser la presencia de *Grosse Méridle* en los viñedos productivos, no hice caso aquí de las plantas cultivadas en el marco de colecciones privadas o institucionales. En cambio, tomé en cuenta las plantas cimarronas encontradas durante prospecciones contemporáneas —por ejemplo, las que se encontraron en La Tranche-sur-Mer (*L'actualité Poitou-Charentes*, 07/2009) y en la Isla de Ré (0MtP1822). A pesar de su gran imprecisión, esta representación logra mostrar que la *Grosse Méridle* fue una variedad cuya extensión quedó limitada al suroeste y a una parte del centro-oeste de Francia. Unos estimarán que tal distribución —ausencia de los departamentos pirenaicos más occidentales incluida— es muy natural para un miembro del ecogeogrupo Les Cots (Bisson, 1999). Sin embargo, la dinámica que ubicó plantas de *Grosse Méridle* en tal o tal viñedo fue un fenómeno biocultural. “Muy vigorosa, que se acomoda de casi todos los terrenos, siempre que no sean demasiado húmedos”, esta variedad hubiera podido implantarse en un espacio mucho más amplio que aquel en donde se cultivó (Carrière, 1877: 284); la maduración tardía de sus uvas “de un bello negro bien pruinoso” limitó sus posibilidades de progresión hacia el noreste. En mayo de 1877, por ejemplo, *Le Vignoble* estimaba que “podría ser recomendable para nuestros viñedos del Centro y del Este si no era tan tardía”.

Es verdad que, en el tercer cuarto del siglo XIX, los frutos de la *Grosse Méridle* quedaban por lo general demasiado verdes para ofrecer una cosecha útil en la región parisina (Du Breuil, 1875). No obstante, características fenológicas y requerimientos climáticos no pueden explicar que no se cultivó de manera perceptible en ninguna región mediterránea. Cuando no procedió de la ignorancia de su existencia, la falta de interés por la *Grosse Méridle* en el sureste de Francia fue el resultado de una decisión cultural, de la continuación de una tradición favorable a los cultivares de alto rendimiento mediterráneos en el marco de la producción de vinos corrientes y de mezcla (Le Roy Ladurie, 1966). Los viticultores del sureste empezaron a interesarse en el potencial de grandes cultivares “bordeleses” en la segunda mitad del siglo XIX, pero nunca tomaron en cuenta las variedades secundarias del sudoeste. De vez en cuando el factor humano fue en cambio favorable a la extensión del área de distribución máxima de la *Grosse Méridle*: en el origen de su cultivo, que dejó muy pocas huellas, en Saint-Remy-la-Varenne (Maine-et-Loire) destaca la decisión de un coronel de artillería que llevó a su casa unas plantas de esta variedad, pues le gustaron en Périgord (Bouchard, 1898).

Figura 2. Área de cultivo destacado de *Grosse Méridle* alrededor de 1900
Figure 2. Featured crop area of Grosse Méridle around 1900



Fuente: elaboración propia con comersis.com
Source: own elaboration with comersis.com

Dentro del área de distribución máxima de *Grosse Méridle*, la importancia y durabilidad de su cultivo varió de manera extrema de un lugar al otro. Hubo dinámicas micro locales. En 1874, por ejemplo, *Grosse Méridle* formaba parte de los cultivares que “estaban desapareciendo poco a poco” del viñedo bordelés. Sin embargo, llamaba aún la atención entre las variedades cuyas vendimias completaban la de un *Malbec* ultra dominante en el pueblo de Rions, Entre-deux-Mers (Féret, 1874: 507). Un cuarto de siglo más tarde, la *Grosse Méridle* desempeñaba todavía un papel notable en la producción de los vinos de Brantôme. En cambio, había perdido toda importancia en las viñas de Charente-Maritime orientadas hacia la obtención de tintos (Ravaz, 1900). De hecho, el espacio en el cual la *Grosse Méridle* seguía siendo una variedad complementaria destacable al salir de la crisis de la filoxera era muy reducido (Figura 2). Como la precedente, usa los límites departamentales por su comodidad y no representa exactamente una realidad, sino ayuda a pensarla.

Hay mejor, hay peor: retrato de una variedad mediocre

La *Grosse Méridle* se consideró siempre mediocre: ni realmente destacable, ni demasiado grosera. Es decir que compartió la suerte de una cohorte de variedades condenadas por la preferencia acordada a otras a ser secundarias, auxiliares, complementarias. Hasta su desaparición del viñedo bordelés, por ejemplo, fue uno de los cultivares “más comunes y más abundantes” que permanecían en la sombra de los “más distinguidos y más finos”, como la *Carmenet* (Dejeron, 1866: 266). De hecho, los terroirs vitícolas en los cuales la *Grosse Méridle* fue realmente una variedad mayoritaria fueron escasos. Los más notables de ellos fueron los cerrillos de la orilla derecha del río Tardoire, en Charente. Allá se cultivó “en gran cantidad, casi exclusivamente” para producir vino tinto común (Chapelle, 1866). Por lo general, la *Grosse Méridle* se cultivó en parcelas que acogían también otros cultivares de vid. En 1860, por ejemplo, la *Grosse Méridle* constituía la variedad más plantada en las 14 hectáreas que Victor Brun dedicaba a la producción de vino en Monbeton (Tarn-et-Garonne), representando apenas un 16% del total de las plantas! Y es que cohabitaba en esta parcela con 28 otros cultivares de uva negra, blanca o rosada (Guyot, 1868, 1: 384). Vendimiarse en un solo acto una parcela plantada de muchas variedades tenía por lo general efectos notables sobre la calidad del vino que se iba a obtener. Ciertos años en Villaudric, por ejemplo, ocurría que las uvas de la *Négrette* y de otros cultivares más precoces empezaban a pudrirse, mientras las de la *Grosse Méridle* aún no maduraban (Lespinasse de Saune, 1861). La identidad del mosto de cada variedad se perdía en la mezcla. En Haute-Garonne, sin embargo, se estimaba que el de *Grosse Méridle* atenuaba ciertas características del de la *Négrette* (Malafosse, 1889).

A lo largo del siglo XIX, *Grosse Méridle* se consideró en la región de Burdeos como una variedad que producía “en abundancia un vino ligero, de poco color, de calidad inferior” (Daurel, 1889: 68). En otros términos, era un producto perfecto para realizar ciertos ensamblajes. De hecho, para obtener un “vino de calidad mediana”, el personal de muchas bodegas solía

asociar los vinos de “la *Verdot*, la *Merlot* [y] la *Grosse Méridille*” con el de *Cabernet* (Du Breuil, 1850: 333). Ciertos datos permiten caracterizar mejor los productos de la vendimia de *Grosse Méridille* en los años 1860-1870. Eran mostos que, por lo general, contenían “menos azúcar y más ácidos que las especies finas”. Por ejemplo, el análisis del jugo de uvas maduras cosechadas en Tarn-et-Garonne mostró la presencia de 7,725 g de ácidos y 157 g de azúcares por litro. El grado alcohólico potencial de este mosto era de 9,4° (Bessières, 1874: 379 y 390). En Saverdun, Ariège, el mosto de *Grosse Méridille* se caracterizó en un año mediocre por 162,5 gramos de azúcares por litro y un grado alcohólico potencial de 10,25°. A título de comparación, el mosto de *Malbec* prometía 13° (Guyot, 1862: 487). Por las condiciones de cultivo de la *Grosse Méridille* en la mayor parte de su área de distribución, casi no existió un vino mono-varietal de ella. En la región de Toulouse, el autor de una vinificación experimental no queda satisfecho con el resultado que obtuvo: “*Bordelais* o *Grosse Méridille*: vino detestable, sabor malo, olor malo” (*Journal de Toulouse*, 16/11/1866). En los sectores de Charente que conocían este caldo a principios del siglo XX, las opiniones eran más matizadas. El vino de *Grosse Méridille* tenía la fama de estar notablemente más colorado y alcohólico cuando las plantas se beneficiaban de una buena exposición al sol. Sin embargo, se consideraba siempre una falta de delicadeza. Según los más optimistas, añejar este “vino peleón” durante unos años lo hacía “muy bebible” (Ravaz, 1900).

La *Grosse Méridille* franca de pie se adaptaba bien a una gran variedad de suelos y poseía un vigor vegetativo tan remarcable que podía hacerse problemático en las viñas plantadas con diferentes variedades: sus plantas podían ahogar a sus vecinas menos exuberantes (Lespinasse de Saune, 1861). Pero su rusticidad no tenía nada de excepcional. En Bergerac, por ejemplo, aguantó bien un invierno rudo con temperaturas alrededor de -15°C... ¡a semejanza de una decena de otros cultivares (Gagnaire, 1891)! Como cualquier variedad, tenía sus puntos débiles y fuertes. En el verano de 1857, por ejemplo, resistió mejor a la antracnosis que la *Balzac* en la región de Angoulême (Barral, 1857). No obstante, cuando las enfermedades criptogámicas americanas se instalaron en el territorio francés en el transcurso del siglo XIX, la *Grosse Méridille* fue tan sensible como muchos otros cultivares a sus ataques. A fines de los años 1850, por ejemplo, fue una de las “variedades negras y mediocres” más afectadas por el oídio en el valle del Arize (Onous, 1860: 234). Más tarde, su “propensión al mildiú” se reveló y la hizo un poco más parecida a muchas otras tantas variedades (*Le Sud-Ouest*, 30/04/1893).

Aunque para nada excepcional, *Grosse Méridille* fue una de las variedades complementarias que interesaron más que otras. Entró temprano en importantes colecciones de vid institucionales. Faltante en la primera colección de los jardines del Luxemburgo, se incorporó a ella antes de 1848, bajo la forma de plantas en procedencia del Gers (Hardy, 1848). Encontró también su lugar en el jardín botánico de Dijon bajo la denominación de “*Bordelais noir*, *Tarn-et-Garonne*” (Lavalle, 1854: 19) y en el parque lionés de la Tête d’or, un lugar que desempeñó un papel esencial en su conservación a largo plazo, ya que la *Grosse Méridille 0Mtp718* de la *Unité Expérimentale du Domaine de Vassal* procedió de allá. Su presencia en el vivero del gobierno central de Alger, un establecimiento creado para facilitar el desarrollo agrícola de Argelia después de su anexión a Francia, muestra un interés muy práctico por su potencial productivo

(Hardy, 1850). Lógicamente, una parcela destinada al “estudio en particular” de la *Mozac*, de la *Négrette* y de la “*Bordelais ou Grosse Méridle*” fue instalada en la Viña-Escuela de Montauban: eran las tres variedades “más frecuentemente cultivadas y estimadas —con o sin razón— que las otras” en Tarn-et-Garonne (Dubreuilh, 1867).

Viveristas prestaron atención a la *Grosse Méridle*. De hecho, parece que el negocio de plantas de este cultivar resultó bastante activo en el sudoeste de Francia a mediados del siglo XIX. Gracias a un texto que explica cómo se da cuenta de la sinonimia de “*Périgord*” y “*Grosse Méridle*”, sabemos por ejemplo que un horticultor de Bergerac enviaba, a veces en cantidad “bastante considerable” plantas de dicha variedad a Lot-et-Garonne (Gagnaire, 1866). El interés de los dueños de viveros por la *Grosse Méridle* no fue solo regional. En una Mosela recién anexada por el Imperio alemán, los hermanos Simon-Louis estaban evaluando su adaptación al *terroir* local (Thomas, 1876). Por su parte, en Brignais (Rhône), Ferdinand Gaillard experimentó su instalación sobre varios portainjertos. En una exposición, por ejemplo, presentó una planta de “*Grosse Méridle* injertada sobre *Vialla*” y otra de “*Grosse Méridle* injertada sobre *Solonis*” (Crolas, 1885).

En el sudoeste, durante el mismo periodo, viticultores decidieron mantener la *Grosse Méridle* en el viñedo que reconstituyeron después de los primeros ataques de la filoxera. En Caudes, por ejemplo, el señor Couderc injertó con *Grosse Méridle* una pequeña parte de las plantas de *Vitis riparia* que instaló en su viña (*L'Express du Midi*, 22/02/1892). Sin embargo, unos pensaron, y fueron cada vez más numerosos, que la *Grosse Méridle* no era necesaria en sus viñas y optaron por sustituirla por otras variedades. Como no esperaban realmente gran cosa del sucesor de la *Grosse Méridle*, un rendimiento por lo menos comparable y una mejor resistencia a ciertas plagas en la medida de lo posible, muchos cultivares pudieron tomar su espacio. En los años 1890, por ejemplo, la *Valdiguié* hizo perder mucho terreno a la *Grosse Méridle* en la región de Toulouse (*L'Express du Midi*, 05/12/1895). Además de la competencia de muchos cultivares de *Vitis vinifera vinifera*, la *Grosse Méridle* tuvo que afrontar la de los híbridos productores directos... rivales implacables para un cultivar mediocre durante los varios decenios en los cuales muchos viticultores aceptaron la idea siguiente: “el importante es tener vino *potable*, de buen precio y consistente; y con [los híbridos] lo tenemos” (*L'Express du Midi*, 22/08/1897).

Conclusiones

En Francia, *Grosse Méridle* nunca dejó de formar parte del grupo de los “cultivares discretos”, de los que crecen y participan a la producción de vino sin llamar mucho la atención. De hecho, es una perfecta representante de este grupo. Durante por lo menos 160 años se cultivó como variedad auxiliar en los viñedos de prestigio y/o como “variedad entre otras” en contextos más campesinos. Gracias a su alto rendimiento, logró abarcar un área de distribución bastante amplia. Con el tiempo, los viticultores prestaron menos en menos atención a su nombre. A semejanza de muchas otras variedades discretas, la *Grosse Méridle* se encontró más en más

cultivada por gente que aplicaba un precepto antiguo: no importa el nombre de una planta de vid, lo que cuenta es que su conducta y su producto sean conformes a lo que esperamos de ella (Serres, 1996 [1600]). Por su estrecha asociación con la *Mérille* en la mente de la gente del vino, la *Grosse Mérille* cayó en el olvido cuando perdió su lugar en los viñedos productivos. En las viñas francesas, *Grosse Mérille* fue siempre considerada como una variedad de interés mediano; su producción abundante y regular compensaba sus principales debilidades.

En Francia, el mosto y el vino de *Grosse Mérille* se consideraron a lo mejor de calidad mediana. Tal opinión puede sorprender si pensamos en el éxito actual del vino mono-varietal *Grosse Mérille* de Korta. En 2019, por ejemplo, obtuvo una medalla de oro en el concurso internacional Catad'Or. El año anterior, el inglés Tim Atkins le otorgó 93 puntos en su *Chile 2018 Special Report*, etc. Lógicamente, el enólogo pensará de inmediato y con razón que el *terroir* de la Sagrada Familia y los saber-hacer enológicos en uso en la joven bodega curicana no son parecidos a los que permitían a un campesino de Charente obtener un vino “no muy bueno” a partir de plantas de *Grosse Mérille* en los años 1860. Claro, estas diferencias pueden conducir a la elaboración de dos vinos sumamente diferentes. Pero hay algo más atrás de esta divergencia de opiniones entre los antiguos y los modernos. La calidad de un vino no es otra cosa que el resultado de una lectura cultural de sus cualidades intrínsecas. Por consiguiente, es relativa a un grupo humano, a una época, a un área de influencia en nuestro mundo globalizado. Entre los criterios que permitieron al vino de *Grosse Mérille* chileno ganar un premio en Catad'Or, encontramos su “tono pálido”, su ligereza y su grado de acidez (*RevistaMagZ*, 02/10/2019). Es decir, las principales características que no permitían al vino de *Grosse Mérille* francés ser un vino “muy bueno” en el siglo XIX.

La crisis de la filoxera no acabó directamente con el cultivo de *Grosse Mérille* en Francia, pero esta variedad casi desapareció de los viñedos productivos en el transcurso de los primeros decenios del siglo XX. Parece que las últimas plantas de *Grosse Mérille* que sobrevivieron a la modernización de los viñedos del suroeste fueron asimiladas por la administración a la población también declinante de *Mérille*. Hoy en día, la *Grosse Mérille* existe bajo una forma bien etiquetada en la *Unité Expérimentale du Domaine de Vassal* y en el *Conservatoire du Vignoble des Charentes*. Se sabe, a través de los ejemplares que se identificaron, que existen también unas plantas de *Grosse Mérille* cimarrones. Por supuesto que su existencia está más que amenazada en un país en donde aún poblaciones enteras de *Vitis vinifera sylvestris* siguen siendo destruidas a cuchilladas de bulldozer (Ocete *et al.*, 2016). Por su parte, prospecciones permitieron además encontrar unas plantas olvidadas de *Grosse Mérille* en unas viñas antiguas. En términos abruptos, la *Grosse Mérille* se encuentra al borde de la extinción en Francia y su contribución a la producción nacional de vino es nula desde hace tiempo.

Frente a tal constatación, uno se puede preguntar si lo que está ocurriendo en Chile podrá cambiar algo a la situación de la *Grosse Mérille* en Francia. Lógicamente una condición necesaria a la realización de los escenarios más optimistas es que el fenómeno que podemos observar actualmente en Chile haga de la *Grosse Mérille* una variedad destacada sobre el mercado internacional durante un tiempo suficiente como para despertar interés en

viticultores franceses. Claro, una consagración internacional del vino mono-varietal de *Grosse Méridle* tendría muchos más efectos potenciales sobre la relación de los productores franceses con el dicho cultivar si se realizaba usando explícitamente el nombre *Grosse Méridle* y no su sinónimo chileno, *Verdot*. Hoy en día no podemos tener ninguna certeza sobre el espacio que el vino chileno de *Grosse Méridle* ocupará en el mercado internacional en un breve, mediano o largo plazo.

En una proyección optimista, podría ocurrir con *Grosse Méridle* lo que ocurrió con *Carmenère*. El triunfo internacional de los vinos de *Carmenère*, tras su redescubrimiento y su construcción en variedad emblemática nacional en Chile, impulsó una dinámica de recuperación de este cultivar francés en su tierra de origen, un espacio en el cual estaba en vía de extinción a principios de los años 1990 (Pszczółkowski, 2013; Rigaux y Rosen, 2018). Por ejemplo, el Château Le Geai elabora hoy un producto inimaginable hace unos decenios en el marco de la DOP *Bordeaux Supérieur*: un vino mono-varietal de *Carmenère* orgánico. Sin embargo, la situación actual de la *Grosse Méridle* es muy diferente de la en cual la *Carmenère* se encontraba cuando empezó su proceso de valorización chileno. A pesar de su escasez, la *Carmenère* formaba parte de las variedades autorizadas para la producción de vino bajo varias DOC de la región bordelesa (*JORF*, 09/12/1936). Además, su situación en el viñedo productivo francés era mucho mejor que la que de *Grosse Méridle* conoce actualmente. En 1988, se contabilizaban 11 ha plantadas con *Carmenère* en Gironde. Aunque reducida, existía todavía una multiplicación orientada hacia la producción de la variedad. En 1997, al menos 10.680 injertos-esquejes de *Carmenère* se plantaron en Francia (Galet, 2000).

Desde otra perspectiva también optimista y más local, el redescubrimiento de la *Grosse Méridle* hizo ya mucho para el porvenir de esta variedad en Francia, al recordar su existencia. La próxima etapa podría ser su valorización productiva a microescala poniendo en adelante su estatus de “variedad olvidada”. Es que una parte todavía creciente de la esfera enófila está fascinada por los vinos que se obtienen de los cultivares de este tipo (Deyrieux, 2018). La clave de todo este proceso sería una voluntad compartida por varios actores de la cadena vitivinícola francesa de dar nueva existencia a la *Grosse Méridle* fuera de los conservatorios. Aquí, la cuestión de ampelografía cambia entonces a una cuestión de sociedad.

Bibliografía

- Arroyo-García, R. *et al.* (2006). “Multiple origins of cultivated grapevine (*Vitis vinifera* L. ssp. *sativa*) based on chloroplast DNA polymorphisms”. *Molecular Ecology* 15: 3707-3714.
- Barral, J.A. (1857). “Situation météorologique de la France en 1857”. *Journal d'agriculture pratique* 21: 175-182.
- Beille, A. (2002). *Histoire du muscat sur le territoire du pays d'Ensérune*. Saint-Estève, Les Presses Littéraires.

- Bessières, E. (1874). “De la vinification et du vin en Tarn-et-Garonne”. *Recueil de la Société des sciences, belles-lettres et arts de Tarn-et-Garonne*: 341-402.
- Bisson, J. (1999). “Essai de classement des cépages français en écogéogroupes phénotypiques”. *Journal international des sciences de la vigne et du vin* 33(3): 105-110.
- Bloch, M. (1993 [1944]). *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Paris, Armand Colin.
- Bouchard, A. (1898). “Le domaine de la Houssaye”. *Revue de viticulture* 10: 61-68.
- Bousquet, G.H. (1967). “Le hasard. Son rôle dans l'histoire des sociétés”. *Annales Economies Sociétés Civilisations* 22(2): 419-428. DOI <https://doi.org/10.3406/ahess.1967.421534>
- Brumont, F. (1999). *Madiran et Saint-Mont. Histoire et devenir des vignobles*. Biarritz, Atlantica.
- Carrière, E.A. (1877). “Chronique horticole”. *Revue horticole* 49: 281-286.
- Chapelle, A. (1866). *Etude sur la viticulture et la vinification dans le Département de la Charente*. Paris, Jouaust.
- Chaptal, J.A. et al. (1801). *Traité théorique et pratique sur la culture de la vigne*. Paris, Delalain.
- Chevalier, A. (1941). “Moutardes et vignes à verjus”. *Journal d'Agriculture traditionnelle et de botanique appliquée* 235-236: 93-110. DOI <https://doi.org/10.3406/jatba.1941.1623>
- Collingwood, R.G. (1994 [1946]). *The Idea of History*. Oxford, Oxford University Press.
- Columela, J.M. (1864). “De re rustica”. En Nisard, D. (ed.). *Les agronomes latins*. Paris, Firmin Didot: 169-517.
- Comersis.com. (2020). “Mapes”. En www.comersis.com (consultado el 27/01/2020).
- Crolas, F. (1885). “L'exposition de viticulture”. *Annales des sciences physiques et naturelles, d'agriculture et d'industrie* 8: 334-343.
- Daurel, J. (1892). *Les raisins de cuve de la Gironde et du Sud-Ouest de la France*. Burdeos, Féret.
- _____. (1889). *Eléments de viticulture, avec description des cépages les plus répandus*. Burdeos, Féret.
- Dejernon, R. (1866). *La vigne en France et spécialement dans le Sud-Ouest*. Pau, Véronèse.
- Deyrieux, A. (2018). *A la rencontre des cépages modestes et oubliés*. Malakoff, Dunod.
- Du Breuil, A. (1875). *Les vignobles et les arbres à fruits à cidre*. Paris, Garnier y Masson.
- _____. (1850). *Cours élémentaire théorique et pratique d'arboriculture*. Paris, Langlois y Leclerc.

- Dubreuilh, P. (1867). “Vigne école de Tarn-et-Garonne”. *Recueil de la Société des sciences, belles-lettres et arts de Tarn-et-Garonne* 1: 279-308.
- Féret, E. (1903). *Bergerac et ses vins*. Paris, L. Mulo.
- _____. (1874). *Bordeaux et ses vins classés par ordre de mérite*. Burdeos, Féret.
- _____. (1868). *Bordeaux et ses vins classés par ordre de mérite*. Burdeos, Féret.
- Filhol, E. y Timbal-Lagrave, E. (1862). “Etudes sur quelques cépages cultivés dans les départements de la Haute Garonne et du Tarn-et-Garonne”. *Revue viticole* 4(2): 215-227.
- Gagnaire. (1891). “Effets de la gelée sur quelques cépages”. *Journal d'agriculture pratique* 55: 92-93.
- _____. (1866). “Le raisin Périgord”. *Annales agricoles et littéraires de la Dordogne* 27: 893-895.
- Galet, P. (2000). *Dictionnaire encyclopédique des cépages*. Paris, Hachette.
- Guyot, J. (1868). *Etudes des vignobles de France*. Paris, Imprimerie Impériale.
- _____. (1862). “Chroniques viticoles”. *Journal d'agriculture pratique* 26: 481-487.
- Hardy, A. (1850). *Catalogue des végétaux cultivés à la pépinière centrale du gouvernement à Alger*. Alger, Imprimerie du Gouvernement.
- _____. (1848). *Catalogue de l'école des vignes de la pépinière du Luxembourg*. Paris, s. ed.
- Hervy, M.C. (1809). *Catalogue méthodique et classique de tous les arbres, arbustes fruitiers et des vignes formant la collection de l'école impériale établie près le Luxembourg*. Paris, Imprimerie Impériale.
- INRA. (1956-2017a). *Vitis vinifera subsp. vinifera cv. Grosse Méridle [Inconnu noir n°75, 0Mtp537]*. Dossier. Herbario de Referencia. Marseillan-Plage: CRB-Vigne.
- _____. (1956-2017b). *Vitis vinifera subsp. vinifera cv. Grosse Méridle [0Mtp718]*. Dossier. Herbario de Referencia. Marseillan-Plage: CRB-Vigne.
- _____. (1956-1999). *Vitis vinifera subsp. vinifera cv. Méridle [Saint-Rabier vrai, 435Mtp8]*. Dossier. Herbario de Referencia. Marseillan-Plage: CRB-Vigne.
- _____. (1955-1959). *Vitis vinifera subsp. vinifera cv. Méridle [435Mtp4]*. Dossier. Herbario de Referencia. Marseillan-Plage: CRB-Vigne.
- _____. (1954-1959). *Vitis vinifera subsp. vinifera cv. Méridle [Bordelais, 435Mtp6]*. Dossier. Herbario de Referencia. Marseillan-Plage: CRB-Vigne.
- Jasmin, J. (1889 [1842-1863]). *Las papillótos. Œuvres complètes*. Paris, Victor-Havard.

- Lachiver, M. (1988). *Vins, vignes et vigneron. Histoire du vignoble français*. París, Fayard.
- Lacombe, T. (2012). *Contribution à l'étude de l'histoire évolutive de la vigne cultivée (Vitis vinifera L.) par l'analyse de la diversité génétique neutre et de gènes d'intérêt*. Tesis doctoral. Montpellier, Montpellier SupAgro.
- Lacoste, P. (2019). *La vid y el vino en el Cono Sur de América. Argentina y Chile (1545-2019). Aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y enológicos*. Santiago, RIL.
- Lavalle, J. (1854). *Catalogue général des plantes cultivées au Jardin botanique de la ville de Dijon*. Dijon, Loireau-Feuchot.
- Lavignac, G. (2001). *Cépages du Sud-Ouest. 2000 ans d'histoire*. Rodez, Editions du Rouergue.
- Le Roy Ladurie, E. (1966). *Les paysans de Languedoc*. París, EHESS.
- Lespinasse de Saune, H. (1861). "Sur le mélange des cépages dans la plantation des vignes". *La Bourgogne. Revue œnologique et viticole* 3: 321-330.
- Malafosse, L. de. (1889). "Rapport". En *Congrès international d'Agriculture*. París, Lahure: 772-776.
- Martin, C. (1970). "Les structures foncières et sociales du vignoble de Clairac en 1767". En Pariset, F.G. *Vignobles et vins d'Aquitaine. Histoire, économie, art*. Burdeos, FHSO: 155-173.
- Martínez Zapater, J.M. et al. (2013). "The history written in the grapevine genome". En Celestino Pérez, S. y Blánquez Pérez, J. (ed.). *Patrimonio cultural de la vid y el vino*. Madrid, UAM Ediciones: 213-231.
- Marrou, H.I. (1954). *De la connaissance historique*. París, Seuil.
- Mistral, F. (1879-1886). *Lou trésor dou Félibrige ou Dictionnaire franco-provençal*. Aix-en-Provence, Remondet-Aubin.
- Munier, E. (1779). *Essai d'une méthode générale propre à étendre les connoissances des voyageurs*. Limoges, Moutard.
- Petit-Lafitte, A. (1868). *La vigne dans le Bordelais*. París, J. Rothschild.
- Pszczólkowski, P. et al. (2018). "Verdot (*Grosse Méridille*). Una antigua y rara variedad francesa, patrimonio de la viticultura chilena". *RIVAR* 5(14): 167-179.
- Pszczólkowski, P. (2013). "Carmenère, mayoría de edad: 1994-2012". *Revista Estudios Avanzados* 20: 137-153.
- Pulliat, V. (1888). *Mille variétés de vigne, description et synonymie*. Montpellier, Camille Coulet.

- Ocete, R. *et al.* (2016). “El impacto antrópico sobre la vid silvestre en el territorio de Lapurdi (suroeste de Francia)”. *Munibe. Ciencias naturales* 64: 79-98. DOI <https://doi.org/10.21630/mcn.2016.64.11>
- Odart, A.P. (1845). *Ampélographie ou traité des cépages les plus estimés dans tous les vignobles de quelque renom*. París, La Maison Rustique.
- Onous, L.d' (1860). “Note sur la production fruitière de la vallée de l'Arize (Ariège)”. *Annales de la Société d'horticulture de la Haute-Garonne* 7: 233-235.
- Ravaz, L. (1900). *Le pays du Cognac*. Angoulême, Louis Coquemard.
- Rézeau, P. (2008). *Dictionnaire des noms de cépages de France*. París, CNRS Editions.
- Rigaux, J. y Rosen, J. (2018). *Le goût retrouvé du vin de Bordeaux*. Arles, Actes Sud.
- Rovasenda, G. di (1887). *Essai d'une ampélographie universelle*. Montpellier, Camille Coulet.
- Roy-Chevrier, J. (1900). *Ampélographie rétrospective*, Montpellier, Coulet et fils.
- Rozier, F. (1771). *Mémoire sur la meilleure manière de faire et de gouverner les vins de Provence*. Marseille, F. Brébion.
- Secondat, J.B. de (1785). *Mémoire sur la culture des vignes de la Guyenne et sur les vins de cette province*. París, De Bure.
- Seillan, J. (1864). “Essai de synonymie des cépages qui sont cultivés dans le Gers”. *Journal d'agriculture pratique* 29: 571-579
- Serres, O. de (1996 [1600]). *Le théâtre d'agriculture*. Arles, Actes Sud.
- Thomas, O. (1876). *Guide pratique de l'amateur de fruits*. Plantières-les-Metz, Simon-Louis.
- Viala, P. y Vermorel, V. (1901-1910). *Ampélographie: traité général de viticulture*. París, Masson et Cie.
- Viard, E. (1892). *Traité général de la vigne et des vins*. Nantes, Viard.

Fuentes

- Cámara de Agricultura de Dordogne, 2018.
- Departamento de Landes, 1 Q 145, 28/05/1794.
- JORF [Journal Officiel de la République Française], 09/12/1936.
- Journal de Toulouse, 16/11/1866.

L'actualité Poitou-Charentes, 7/2009.

Le Sud-Ouest, 30/04/1893.

L'Express du Midi, 22/08/1897.

_____. 05/12/1895.

_____. 22/02/1892.

Libourne, CC 124, 04/09/1756.

RevistaMagZ, 02/10/2019.

* * *

RECIBIDO: 20/10/2019

APROBADO: 25/11/2019

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 26/12/2019